

LA EDUCACION CATOLICA POPULAR

En el No. 478 (septiembre-octubre) de esta revista, el Vicepresidente de la AVEC, Jesús Orbeago, con ocasión de los 40 años de la institución, exponía brevemente el esfuerzo que hace la Educación Católica en el país, sobre todo en los sectores populares. El Profesor Hugo Parra S., desde Maracaibo, señala la insuficiencia de la ubicación popular para que la educación sea realmente popular. Jesús Orbeago asume los señalamientos de Parra y los amplía con algunas reflexiones.

Es cierto que, especialmente desde los años sesenta, ha habido un continuado y firme proceso de desplazamiento de educadores católicos (sobre todo, de religiosas) a sectores populares. También es cierto que muchos de ellos sólo han transferido a su nueva ubicación las metodologías y tecnologías educativas, demostradas exitosas en los sectores medios y altos, con mucho paternalismo (o maternalismo) desarrollista. Pero también es cierto que son muchos los que, desde su nueva realidad popular, se han sentido transformados y han profundizado su vocación educadora.

Dos hechos se pueden destacar hoy como significativos: 1) Entre los educadores católicos que trabajan en sectores populares hay creatividad; superada la etapa de "la educación crítica" de los años setenta —con mucha carga ética, pero muchas veces sin salida por falta de integración orgánica con la base popular— es creciente el número de grupos que están experimentando y buscando nuevos caminos; esto resulta alentador en un país con síndrome de "agotado". 2) Las principales instituciones de la Educación Católica —AVEC, Fe y Alegría, muchas congregaciones religiosas—, que antes "soportaban" a estos grupos que buscan una nueva educación popular, ahora los apoyan y quieren generalizar esta inquietud, no como imposición desde arriba, sino alentando procesos; un ejemplo es el proceso de elaboración y formulación del PEC (Proyecto de Educación Católica) estimulado por la AVEC (N. de la R.).

1. Nuevos retos Hugo Parra S.

En la revista SIC, correspondiente a Septiembre-Octubre, salió publicado un artículo referente a la educación católica popular. Desde el primer momento se nota que su autor, Jesús Orbeago, quiso hacer un análisis descriptivo desde el punto de vista cuantitativo, algo realmente importante debido a la visión elitista que de la educación católica se tiene aun en el país.

A partir de allí me animé a reflexionar un poco sobre el tema. Mi preocupación surge porque fui alumno de un plantel católico que en sus primeros treinta años se dirigió a una clientela de clase media y alta, y luego optó por mudarse a una zona popular. Actualmente laboro en dicho plantel y entre algunos compañeros surgen interrogantes que no sólo se limitan al colegio, sino que se amplían a todos los planteles católicos que hoy funcionan en zonas populares.

La principal interrogante que se nos presenta es si el hecho de ubicarse en una zona popular determina el carácter de tal. Muchos inmediatamente responderían de una forma simple según el punto de vista que se tenga. Mi preocupación va hacia la práctica educativa. ¿Estamos nosotros, educadores católicos, construyendo una práctica educativa popular?

En mi corta experiencia observo que nuestra práctica educativa tiende a dos corrientes no del todo separadas cla-

ramente. Una es construir colegios con grandes edificios para que los pobres tengan igual educación que los ricos; ésta es en sí una minoría. Se sabe la precariedad de recursos con la que se manejan la mayoría de éstas instituciones. Otra más frecuente es la que considera, consciente o inconscientemente, que la iglesia debe crear escuelas que contribuyan a lograr alumnos con una buena preparación, para que al egresar puedan integrarse al mercado de trabajo y así satisfacer, en la medida de lo posible, sus necesidades más urgentes.

Dicha idea de por sí no es nada mala, pero sí le falta plantearse nuevos

retos que, basados en las Escrituras y en muchos documentos de nuestros obispos, logren ir construyendo una práctica educativa popular. Considero que a 40 años de fundada la AVEC, cabría preguntarse:

- ¿Hasta que punto el aumento de los planteles en zonas populares ha obedecido más a un criterio asistencialista que a un criterio de formar hombres nuevos para una nueva sociedad?
- La idea de una educación para el trabajo ¿obedece más a una visión coyuntural que a un proyecto popular a largo plazo?
- ¿Estamos afrontando el reto de Puebla donde se señala que se debe "ejercer la función crítica propia de la verdadera educación... que posibiliten la creencia de una nueva sociedad, verdaderamente participativa y fraterna, es decir, educación para la justicia"? (Puebla 1.029).

Estas y muchas interrogantes más, que son en sí retos, deberían plantearse los educadores católicos y la AVEC con motivo de su cuadragésimo aniversario. De tal forma que en un futuro no muy lejano comience a vislumbrarse un nuevo proyecto educativo para esta era post-rentista que vive hoy Venezuela, y en la que una gran mayoría sufre las consecuencias de la injusta distribución que una minoría hace de los recursos que hoy tenemos.

